

CONTENIDO

Introducción:

Una relación de amor-odio con el amor..... 11

Primera parte

AMOR COMPROMETIDO

1. El sufrimiento: El crisol del amor 21
2. Amar sin una estrategia de salida 31
3. El perdido arte del lamento 37
4. El amor no es Dios 49
5. La muerte: el centro del amor 57
6. Cómo entrar en un corazón quebrantado..... 67
7. Descubriendo la gloria en el amor 79
8. Amar en contra de los sentimientos 87

Segunda parte

LA FORMA DEL VIAJE

9. La relación entre el evangelio y el amor 99
10. El amor aterriza 111
11. El amor protege 121
12. El mundo se mueve por amor 135
13. La humildad: el camino del amor 143
14. El amor crea comunidad 153
15. El amor invita a la *resurrección* 165
16. El amor quema su pasaporte 175

Tercera parte

APRENDA A PENSAR EN AMOR

17. Pensando en amor	185
18. Amor ordenado y correcto	193
19. Cómo descubrir a Dios en el <i>camino del amor</i>	201

Cuarta parte

EL AMOR GANA

20. Sabiduría en la búsqueda del amor	215
21. El amor celebra	225
22. El legado del amor	231
23. El amor es para siempre	237
Reconocimientos	241
Notas	243

INTRODUCCIÓN

UNA RELACION DE AMOR-ODIO CON EL AMOR

George¹ estaba sentado al otro lado de la mesa frente a mí en un restaurante de Chicago. Había sido líder en una iglesia evangélica conservadora durante nueve años cuando decidió dejar a su esposa Teresa. Me dijo: “Soy bueno para iniciar una relación de amor, pero muy malo para continuarla a largo plazo”. Pensé que Teresa estaría de acuerdo con esa afirmación. Yo le respondí: “Así que tienes una relación de amor-odio con el amor. Quieres tener intimidad, pero te sientes abrumado por el trabajo que implica el mantener avivado el amor”. George asintió.

Contacté a George por un impulso. Lo conocí a él y a su esposa durante su separación y divorcio y estuve orando por Teresa. Me encontraba dictando uno de nuestros seminarios de *Una vida de oración* en Chicago y tuve un pensamiento: “contacta a George”. Él le había mandado varios mensajes a Teresa un par de veces durante el año, dándole a entender que estaba harto de su vida juntos. Me preguntaba si podría verlo. Yo no lo sabía, pero dos semanas antes Teresa había comenzado a orar para que Dios llevara hombres piadosos a la vida de George. Cuando lo llamé, estuvo dispuesto a reunirse conmigo.

Le pregunté a George por qué había dejado a Teresa. Me dijo: “Me sentí abrumado por el profundo abismo de sus necesidades. No soporté su espíritu demandante y sus constantes críticas”. Yo sabía que Teresa estaba de acuerdo, Dios había hecho una gran obra en ella desde que se

divorciaron. Pensé que no tenía caso andarme por las ramas y le dije: “George, en el corazón del amor está la encarnación que conduce a la muerte. La muerte es el centro mismo del amor. Le pasó a Jesús y nos pasa a nosotros”.

Tomé un sorbo de agua y continué: “Descubrí esto hace veinte años cuando me sumergí en los evangelios y en la historia de la vida de Jesús. Entender esto acerca del amor transformó la manera en que me relacionaba con la gente”.

Sabía que George estaba perplejo por lo que le decía, pero quería ofrecerle un mapa para el futuro. Quería que él supiera que al menos había una persona en todo el mundo que pensaba que era posible resistir en amor. Quería darle esperanza.

Todo el tiempo de la reunión estuve orando sin estar seguro de lo que él iba a decir, pero finalmente me preguntó: “¿Qué piensa Teresa de mí?”. No tenía nada que perder, así que le dije: “George, careces de tres cosas: pureza, integridad y perseverancia”. Él estuvo de acuerdo conmigo. Me dijo que la noche anterior la había pasado con una mujer que no conocía. Aunque eso me entristeció, sentí que había esperanza por su honestidad; era un paso hacia la integridad.

Cómo iniciar un ‘viaje de amor’

George se había sumergido en el espíritu de nuestra época. Se propuso perseguir sus sentimientos y deseos en vez de hacer la buena obra del amor. Una relación sentimental que duró mucho tiempo se había roto y fue devastador para él. Ahora estaba solo y odiaba estar así.

Yo quería que George entendiera lo que es el verdadero amor así que le dije: “Antes de dormir con esa mujer anoche recorriste un camino con ella. Ambos hicieron un tipo de *baile*. Se estuvieron engañando a sí mismos, pero aun así fue un viaje muy corto. Todos nos encontramos haciendo un viaje, sin importar si éste se caracteriza por el egoísmo o por el amor. Los hebreos pensaban que la vida de amor no era solamente un estado, sino un camino de justicia, una dirección”.²

George se inclinó hacia mí mientras yo le hablaba y sentí que le estaba dando un nuevo marco de referencia para pensar, así que proseguí: “Satanás quiere que veamos nuestra vida en aislamiento, desconectados de todo camino. Por ejemplo, el famoso lema relacionado con la ciudad de Las Vegas en Estados Unidos que reza: “*Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas*” significa que puedes ir a esa ciudad, practicar sexo de manera anónima y regresar a casa como si nada hubiera pasado. Por supuesto, esa es una gran mentira. Las Vegas se las arregla para cobrar su factura a quienes hacen eso y lo cierto es que las personas llevan a su corazón lo que pasa en esa ciudad. Cada uno crea a la persona que será en el futuro. Todo porque nuestra vida es un resultado de nuestra trayectoria”.

Invité a George a que se uniera a mí en un peregrinaje para aprender acerca del amor. Y puesto que hay muchos Georges en el mundo, quiero invitarlos a hacer lo mismo. Aprendemos a amar no en lo abstracto, sino en el camino mismo, en un viaje que nos ubica en un recorrido específico, un recorrido físico. Así que en este libro nos vamos a involucrar en la historia bíblica de Rut

y Noemí para seguir el camino del verdadero amor. En dicho camino descubriremos no solo el amor, sino a nosotros mismos. Aprender a amar de la manera correcta es clave para sentirnos vivos, ver lo que hay en nuestros propios corazones y alejarnos del seductor *canto de las sirenas* de nuestra época.

De los sueños al desastre

La auto-reflexión de George “*Soy bueno para iniciar el amor, pero pésimo para continuarlo*” refleja la ideología de nuestra cultura. Comenzamos bien pero terminamos mal. Por causa de la deuda que tiene nuestra cultura con el cristianismo y su esperanza de resurrección, somos personas que sueñan en grande acerca del amor.

En la opinión de muchos, Disney es quien enseña a las personas a soñar. La promesa de la mayoría de sus películas “*y fueron felices para siempre*” domina la mente popular de nuestra era. Es un sueño bueno pero irreal. Cuando Dios no es parte de ese sueño, la historia se vuelve muy mala. El cristianismo sin Jesús simplemente no funciona. El sueño de Disney levanta expectativas irreales y luego las destroza en las rocas de la fragilidad humana. Las expectativas ingenuas nos hacen ser personas que requieren de mucha atención y cuidado. La fragilidad humana nos hace ser cínicos y dudar de la posibilidad del amor. El nuevo *camino americano* va de la ingenuidad al cinismo. ¿Cuál es el resultado? Nos sentimos víctimas del abuso, la traición y la amargura. Hubiera sido mejor no soñar; la magia desaparece.

Cuando nuestra cultura pierde sus bases cristianas y busca nuevos mitos y una nueva forma de darle sentido

a la vida, da tumbos y regresa al mundo del paganismo, al mundo previo al cristianismo donde “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25). Esta cita describe el tiempo de los jueces, que es precisamente el contexto del libro de Rut.

Rut comienza con estas palabras: “en los días que gobernaban los jueces” (Rut 1:1). Una paráfrasis moderna de nuestra cultura sería: “En los días de..., cuando los sentimientos eran los que reinaban...”. Los “líderes modernos” tienen una capacidad asombrosa de empatizar con la gente, pero la mayoría de las personalidades de nuestra cultura representan a pensadores del siglo diecinueve como Emerson y Thoreau que proclamaban que los sentimientos y la auto-realización eran absolutos. La nueva norma del mundo es “cómo me siento” o “perseguir solo mi felicidad”.

George utilizó el idioma de los sentimientos para hacer lo que le daba la gana. Cuando dejó a Teresa le dijo: “No estoy feliz y el matrimonio no es para mí. He crecido y estoy cansado de todo”. La falsa esperanza de Disney, combinada con el deseo de perseguir sus sentimientos, dio forma al comportamiento de George, y esto a su vez le dio una trayectoria falsa o un camino falso a seguir. ¿Cuál fue el resultado? No solamente el hecho de que él se perdió, sino que desechó a su esposa Teresa.

Miles de ‘viudas’ y ‘viudos’ actuales se encuentran en una situación similar: el cónyuge atorado en un matrimonio sin amor que vive al lado de una persona áspera y demandante; la joven que se ofrece a un hombre sin la protección de una relación comprometida y ahora se

ve abandonada, y la chica que busca en vano a un muchacho que la ame en medio de un mundo en donde hay demasiados hombres enredados entre la apatía y la fobia contra el compromiso.

Cualquiera que sea la fuente de una relación quebrantada, el resultado sigue siendo el mismo: la soledad de un cuento de hadas que dio malos resultados. ¿Qué debería hacer una mujer cuando su esposo la abandona? ¿Cómo sobrevive un hombre cuando —sin importar cuánto amor le brinda a su esposa— ella se vuelva más demandante? ¿Cómo puede una persona perseverar en el amor? ¿Cómo sobrevive alguien sin amor cuando lo que anhela es casarse? ¿Cómo puede evitar que su espíritu se cierre? Hay tantos viudos y viudas hoy día...

He escrito este libro para las ‘viudas’ y ‘viudos’ de la actualidad; para animarlos, para darles una esperanza y mostrarles que pueden tener un futuro. Lo lograremos al unirnos al viaje de dos viudas de antaño: Rut y Noemí. El libro de Rut es una narración ideal para nuestro mundo poscristiano, donde la nueva regla es romper los pactos y no perseverar en el amor. Rut ofrece un modelo del amor que entiende tanto la locura de nuestro mundo moderno como el camino hacia adelante. El libro de Rut se trata de sobrevivir y luchar mediante el amor en un mundo que colapsa.

Disfrutando de la belleza

Mi esperanza es que el libro de Rut lo afecte a usted tanto o más como lo afectaría un viaje al Gran Cañón del Colorado en Estados Unidos o a la Catedral de Chartres

*, ubicada no muy lejos de París. ¿A qué me refiero con esto? Pues bien, estos dos lugares son increíblemente hermosos y observarlos es una experiencia que nunca se olvida.

Viajar al Gran Cañón o a la Catedral de Chartres requiere invertir tiempo, así que sea paciente al leer sobre el trasfondo histórico que une todo este libro. Al seguir la historia de Rut y Noemí entraremos a un mundo diferente al nuestro, vamos a retroceder 3100 años y llegaremos hasta el año 1100 a.C., es decir, llegaremos a lo que los historiadores han llamado la *Edad de Hierro*. Sin embargo, y a pesar de todo el tiempo que ha pasado desde entonces, cuando hagamos una pausa para entender las diferencias culturales y el idioma, descubriremos que la gente sigue siendo la misma.

Puesto que vamos a descubrir diferentes aspectos del amor en la historia de Rut, nuestro viaje (como todo buen recorrido) será serpenteante. Esa es parte de la diversión del trayecto. Nuestro camino a través de este libro de las Escrituras será compuesto como una pieza musical al estilo de una Fuga de Bach, la cual es sencilla al principio, casi sin atractivo, pero gradualmente irá creciendo para convertirse en una obra más compleja al ir encontrando los siguientes temas:

- *Amor*: ¿Qué es el amor? ¿Cuál es su costo? ¿Por qué nos alejamos tímidamente del amor? ¿Qué significa amar cuando no somos correspondidos?
- *Evangelio*: ¿De qué forma el amor que vemos en el libro de Rut enriquece y anticipa nuestro entendi-

miento del evangelio y del amor de Dios por nosotros? ¿Cómo puede ser el evangelio un viaje?

- *Comunidad:* ¿Cómo creamos una comunidad? ¿Cuál es el adhesivo que nos mantiene unidos?
- *Lamento:* ¿Cómo podemos relacionarnos con Dios cuando parece que nos ha abandonado? ¿Cómo puede la fe animarnos a hacer un lamento? ¿Por qué rechazamos la idea del lamento?
- *Oración:* ¿Cómo es una vida de oración? ¿Qué significa vivir en una historia?
- *Femineidad:* ¿Qué significa ser femenina? ¿Qué podemos aprender sobre la mujer en el libro de Rut?
- *Masculinidad:* ¿Cómo es un hombre piadoso? ¿Qué lo caracteriza? ¿Cómo se combinan la gentileza con el poder?

La historia del libro de Rut puede transformarlo si usted permite que la narración que encontramos en él redireccione su propia historia y lo guíe hacia una vida de amor. En un mundo que no puede sustentar nuestras almas con verdadero alimento, espero que el libro de Rut llene su corazón y luego rebose en su vida.

EL SUFRIMIENTO: EL CRISOL DEL AMOR

El sufrimiento es el crisol del amor. No aprendemos a amar en ningún otro lugar. No me mal interprete; el sufrimiento no crea el amor, sino que es el lugar donde el amor puede surgir. ¿Por qué es así? La gran barrera del amor es el ego, una vida centrada en uno mismo. Durante el sufrimiento a largo plazo (si no nos entregamos a la auto-conmiseración) el *yo* muere lenta y casi imperceptiblemente.

Morir al *yo* ofrece las condiciones ideales para el amor, así que no es de sorprender que este libro acerca del amor, el libro de Rut, comience con el descenso de la familia de Noemí hacia un crisol de sufrimiento.

Noemí tenía un sueño: tener un esposo, hijos y nietos. En unas pocas pinceladas hábiles, el escritor bíblico pinta la muerte de ese sueño, la muerte de toda su familia. El sufrimiento la ataca, y ocurre tragedia sobre tragedia:

“Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos. El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí. Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido” (Rut 1:1–5).

Los lectores de antaño deben haberse sentido intrigados y atribulados por el traslado de esa familia hacia Moab (véase la fig. 1.1) Los moabitas eran los primos menos *s sofisticados* de los israelitas, eran el resultado de una relación incestuosa entre Lot y una de sus hijas. *Mo* significa “quién” y *ab* significa “padre”. Así que el nombre de Moab reflejaba su origen turbio, era la tierra de ¿quién es tu padre?¹

No había una buena relación entre estos primos. Cuando los israelitas trataron de pasar a través de Moab en su camino hacia Canaán, el rey moabita se les opuso sobornando al profeta Balaam para que profetizara en su contra. Cuando esto no salió bien, las mujeres de Moab sedujeron a los israelitas. *Quemos*, el dios de los moabitas, solía ser llamado por los hijos de Israel “suciedad” o “repugnante”. Moab significaba que habría problemas²,

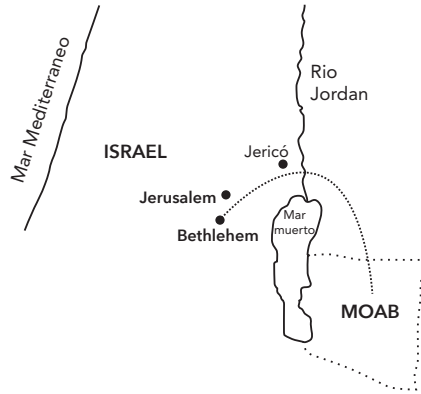
y eso fue precisamente lo que aquella familia encontró en ese lugar.

Las pérdidas de Noemí serían dolorosas en cualquier cultura pero en el antiguo Medio Oriente el hecho de que una madre perdiera a su esposo y a sus hijos era el epítome del sufrimiento.

Un consultor administrativo prominente planteó esta situación hipotética para los hombres del mundo occidental: “Su madre, esposa e hija están en un barco que se está hundiendo y usted solamente puede salvar a una de ellas. ¿A quién escogería?”. El sesenta por ciento rescataría a la hija, y el otro 40 por ciento a su esposa. Todos dejarían que su mamá muriera. Lo siento mamás. El consultor presentó la misma pregunta a hombres de Arabia Saudita y todos dijeron que ellos rescatarían a su mamá. ¿Por qué? En las culturas tradicionales del Medio Oriente (Cercano Oriente) las madres no tienen identidad fuera del hogar. Sus hijas se casan y se van, pero los varones se quedan, forjando así un fuerte lazo madre-hijo. Los hijos son su vida.³

Noemí perdió su vida; entró en el mundo de los muertos en vida. Donde nosotros vemos una clara línea entre la muerte y la vida, los hebreos solamente ven una graduación.⁴ Vivir fuera de Israel, que era la Tierra Prometida, ya era un paso hacia la muerte en la mentalidad hebrea. Con la muerte de su esposo y sus dos hijos, la

Figura 1.1. Mapa de Moab



vida de Noemí no tenía ningún significado y propósito. Si usted ha experimentado un sufrimiento profundo y prolongado, sabe lo que estaba pasando por la mente de Noemí. La muerte sería un alivio. Quizá no se suicidaría, pero no le importaría si su vida terminara.

La tragedia de Noemí fue una serie de pasos descendentes. Primero murió Elimelec; no obstante, en ese momento ella aún tenía esperanza porque sus dos hijos hallaron esposas moabitas y sus descendientes llevarían adelante el nombre de la familia. El problema era que las dos esposas de sus hijos, Rut y Orfa, no tuvieron hijos, así que Noemí no contaba con nietos para perpetuar el nombre de Elimelec; ese es el centro de la tragedia de Noemí.

La muerte de sus dos hijos culminó su desventura. Una de las familias del clan más antiguo de Belén; es decir, el de los efrateos, había muerto.⁵ Así que Noemí no solo perdió a su esposo e hijos, perdió su futuro y su razón para vivir.

Pero eso no era todo. En la cultura del antiguo Medio Oriente, la casada se iba a vivir con la familia del esposo. Las hijas se iban de la casa; los hermanos y sus familias se quedaban. Los hermanos vivían juntos aun después de la muerte de su padre para mantener la herencia como propiedad común⁶, de manera que Orfa y Rut habían estado viviendo con Noemí por algún tiempo. Sin embargo, Noemí se quedó con el cascarón vacío de una familia, una familia que había sido frágil y muy vulnerable. “Rut, Orfa y Noemí se quedaron sin cabeza, sin esposos, ni padres, ni hijos que asumieran el papel

de protectores”.⁷ Por su edad avanzada, Noemí ya no estaba en tiempo de volver a casarse; no tenía oficio o alguna manera de ganarse la vida. Todas sus salidas estaban clausuradas.

¿Dónde estaba Dios?

Obtenemos un indicio de la lucha interna de Noemí en el significado de los nombres de este relato de las Escrituras. Belén en realidad es un nombre compuesto por dos palabras, como Nueva York. *Be* significa “casa” y *len* significa “pan”, por lo tanto, Belén significa “casa de pan” (una posible referencia a un granero o a la abundancia de comida de esa región); el nombre de su esposo, Elimelec, significa “mi Dios es rey”; Noemí significa “agradable” y los nombres de sus dos hijos eran Mahlón (“débil”) y Quelión (“frágil”).⁸

Los lectores de la antigüedad tomaban los nombres con seriedad.⁹ Si escucháramos a un lector antiguo, esto es lo que oiríamos en Rut 1:1-5:

Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de *Casa de Pan* de Judá fue a morar en los campos de *¿quién es tu padre?*, junto con su mujer y sus dos hijos. El nombre de aquel varón era *Dios es mi rey*, y el de su mujer, *Agradable*; y los nombres de sus hijos eran *Débil* y *Frágil*, efrateos de *Casa de pan* de Judá. Llegaron, pues, a los campos de *¿quién es tu padre?* y se quedaron allí. Y murió *Dios es mi rey*, marido de *Agradable*, y quedó ella con sus dos hijos, los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y

el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. Y murieron también los dos, *Débil* y *Frágil*, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

¿Puede notar la ironía? ¿Una hambruna en la *Casa de pan*? ¿*Dios es mi Rey* muere? ¿El esposo y los hijos de *Agradable* murieron? Es una situación contradictoria.

Puesto que Noemí espera en Dios su dolor es más intenso. Cuando las cosas no resultan de acuerdo a nuestras expectativas, se abre la puerta no solo a la desesperanza, sino también al cinismo, y esto en muchas ocasiones hace que cerremos nuestro corazón ante el Señor.

No huyas del crisol

El sufrimiento es el marco y el contexto en el que aprendemos a amar. A veces es un golpe bajo, una llamada telefónica del doctor o una nota de nuestro cónyuge, pero la mayoría de las veces nos llega poco a poco, como en el caso de Noemí y Rut. Luego llega el día en el que uno se da cuenta que odia su vida y quiere renunciar.

El *sueño de Disney* falla en prepararnos para el crisol y además hace que éste sea aún peor. Entramos en algunas relaciones esperando lo mejor y a menudo descubrimos lo peor. El shock de encontrarnos cara a cara con la horrible realidad del pecado nos deja desconcertados.

Tenemos mucho que aprender acerca del amor en la historia del libro de Rut, pero por ahora todo lo que tenemos que saber es esto: no se puede huir del crisol. El amor no crecerá si tratamos de entregarnos al llamado

seductor de la amargura y el cinismo o si buscamos consuelo en otro lado. Tenemos que permanecer ahí con la historia que Dios está permitiendo en nuestra vida. Si perseveramos aun cuando la vida no tiene sentido y buscamos el consuelo del Señor en nuestras dificultades, aprenderemos a amar en medio del crisol.

George, el hombre que se separó de su esposa, se salió del crisol. Abrumado por las demandas del amor se salió para emprender un viaje falso. Escuchó al mito moderno que dice: 'El amor es un sentimiento. Si el sentimiento se ha ido, entonces el amor también'. Hollywood no tiene recursos para permanecer en el amor cuando el sentimiento se ha ido. No obstante, ese es el momento preciso en el que estamos listos para aprender cómo amar.

Pistas de un resurgir

Una de las cosas más raras del sufrimiento profundo es que el sol continúa saliendo por la mañana, aunque la vida parezca cojear. Así que después de darnos una panorámica vista desde cientos de metros de altura, el escritor bíblico nos lleva al nivel del suelo y allí observamos a tres mujeres solas, que quedan de una familia, andando penosamente por el camino a Belén desde Moab:

Entonces Noemí se levantó con sus nueras para regresar de los campos de Moab, porque oyó allí que el SEÑOR había visitado a su pueblo para darles pan. Salió con sus dos nueras del lugar donde estaba, y emprendieron el camino de regreso a la tierra de Judá. (Rut 1:6-7, Reina Valera Actualizada, RVA-2015).

Noemí y sus nueras trataban de mantenerse como una familia y de forma instintiva operaban como una unidad, de manera que Orfa y Rut decidieron, sorpresivamente, dejar sus familias y su cultura para vivir con su suegra en una tierra extraña. En las culturas orientales tradicionales, la nuera se convertía en sierva de la suegra. Esto conllevaba a que se cometieran muchos abusos. Incluso en esta época hacemos chistes acerca de la relación suegra-yerno, pero en realidad la relación más difícil se da entre la suegra y la nuera. El hecho de que Rut y Orfa prefirieran estar con su suegra nos da un indicio de las cualidades que Noemí tenía.

Noemí estaba haciendo lo esencial para emprender un viaje: estaba perseverando, tratando de salir adelante y, literalmente, dando un paso a la vez al dirigirse de regreso a Belén. Pero, ¿cómo hacemos para no desmayar? ¿De dónde sale la fuerza necesaria para amar cuando no se recibe amor a cambio? ¿Cómo enfrentar la soledad? La respuesta es sencilla: por medio de la esperanza. Podemos perseverar si conocemos el fin de la historia.

Un atisbo de esperanza llevó a Noemí a regresar: Yahvé (el Señor) había visitado a su pueblo. No se trataba solamente de un cambio en el clima, Dios estaba involucrado en lo que estaba ocurriendo. Esta es la base que permite que el amor sea posible, la diferencia entre Disney y el cristianismo: Disney es optimismo humano sin fundamento; el Evangelio es la esperanza real y divina.

Dios interviene en la historia de nuestra vida trayendo una *resurrección*. Este vislumbre de resurgimiento sugiere que hay cosas buenas por venir.

Teresa también tuvo un atisbo de *resurrección* cuando comenzó a orar para que algunos hombres se acercaran y ayudaran a George. Dos semanas después, aunque pareciera coincidencia, yo tuve el pensamiento: “Llama a George”. Podemos perseverar en amor porque Dios actúa en el tiempo y en el espacio. La esperanza es crucial para el amor.